



RELACION CHISTOSA

TITULADA

TODAS ME GUSTAN,

SEGUIDA DE OTRA SERIA, CUYO TITULO ES

DESENGAÑO DE LAS DONCELLAS.

Ya que quieren las señoras,
que diga una relacion,
es preciso obedecerlas,
es muy justo y es razon:
sepan, señoritas mias,
que con este corpachon,
con este valor que tengo,
esta alma y esta voz,
estas patas y estos codos,
los bofes y el corazon;
estos puños, estos brazos;
mas tente, donde voy yo?
Que modo de hablar tan tosco,

á vista de tal primor?
perdonarme, señoritas,
mi cabeza ya voló,
en siendo cosa de ustedes
todo me vuelvo turron,
azúcar y mermelada,
batata y agua de olor.
cánde, yemas, polvos, natas,
pellas y dulce limon.
y todo me desbarato
en vuestro obsequio y honor;
tente borrico del diablo,
pues si agarro un barejon

Jesús María y José!
 Que tál babanca sea yó?
 En hablando de las niñas
 se me pierde la razon,
 y muchos hay en la sala
 lo mismito en conclusion;
 el majito que está allí
 es un pollo de atencion,
 y el que menos corre vuela,
 en llegando la ocasion.
 Por fin, señoras, perdonen,
 porque es tan grande el amor
 que os tengo, que así que os veo,
 me dá reumatismo y toz,
 jaqueca, dolor do clavo,
 tabardillo y sarampion.
 viruelas y garrotillo,
 y en este lado un dolor,
 que es menester quemar lana,
 mantequilla, y una uncion
 en aqueste lado izquierdo,
 porque vuelva en mi razon,
 y luego que vuelvo en mí
 marchó al instante á este son.
 Señoras, el juicio pierdo,
 me perdonarán por Dios,
 porque soy un atrevido;
 válgame aquí san Anton,
 yo quiero servir á ustedes,
 con que pidan sin temor:
 mándenme ustedes que me eche
 por ventana ó por balcon,
 ó de cabeza ó de pies,
 como les guste mejor,
 dénme ustedes bofetadas,
 ó dénme con un rejon,
 ó rájenme la cabeza;
 me echaré en el suelo yó,
 y dénme ustedes patadas:
 mas detente, borrachon
 borrico de Bercebú,
 no basta decirte só?
 En viendo yo las madamas
 se me muda el facistól,

y algunos de los presentes,
 y uno de ellos el señor,
 asechando como el gato,
 que está mirando al raton.
 Y por fin, sea ó no sea,
 yo tengo á ustedes pasion,
 á ustedes digo, madamas,
 os amo con tal fervor,
 que me hiciera mil pedazos
 bailando aquí el chilindron;
 no lo puedo remediar,
 es conocida pasion,
 en viendo yo las madamas
 me quedo sin reflexion,
 los ojillos se me bullen,
 y me hago un salpicon;
 para mi ninguna hay fea;
 si es morena, me gustó,
 si es blanca, me robó el alma,
 si es quebrada de color,
 me gusta aquel colorcito,
 si es encarnada, un primor,
 si es verdinegra, un prodigio,
 y si tiene condicion,
 me alegra solo el oirla,
 si es pacífica, mejor;
 que tenga la boca grande,
 que la tenga chica arroz;
 sea chata ó narigona,
 que tenga garvo ó que no,
 sea aseada ó cochina,
 cada una es una flor;
 siendo mujer, para mí
 tiene la gracia de Dios;
 á todas las dé esta sala
 las quiero mas que un doblon,
 y porque vean ustedes
 donde llega mi aficion,
 aunque sea una vieja,
 que pase de ochenta y dos,
 con siete ú ocho jorobas;
 y mas fea que un ladron,
 porque parece mujer
 la quiero, que es un horror;

esto es querer al uso
 porque los majos de hoy
 á toditas las quieren,
 y por todas les dá tos,
 y hablando fuera de muelas,
 escupa usted, mi señor,
 ve V. esta cruz que pongo
 en pecho de emperador,
 pues á toditas las quiero
 en Sevilla, en Badajoz,
 en Córdoba, en Cataluña,
 en Roma y en el Japon,
 sea aquí ó sea en Flandes,
 daré vida y corazón
 por las señoras mujeres,
 y si tocan haré son,
 y con la espada en la mano
 daré vueltas al rededor,
 diciendo fuera de ahí:

cierra España, batallon.
 Si, las quiero muy de veras,
 que han sido, serán y son,
 la cosa mas admirable,
 que Su Magestad crió.
 Perdonadme, señoritas,
 que todas en mi opinion
 sois rosas las mas fragantes,
 claveles de rico olor,
 y así en mis manos y pies,
 en mi pluma y corazón,
 tendreis por ser muy debido
 el sitio mas superior,
 porque sois la filigrana,
 y sois nuestro resplandor;
 me confieso vuestro esclavo
 con la mayor sumision,
 de lo poco que os alabo
 os pido á todas perdon.

DESENGAÑO DE LAS DONCELLAS.

¿Qué importa que de hermosura
 el cielo á una niña llene,
 si sus mismas perfecciones
 en contra de ella se vuelven?

Apenas llega á los años
 que los corazones vencen,
 y que su rostro y su talle
 fuertes pasiones encienden.

Apenas en el teatro
 del gran mundo se embellece,
 y cual astro nuevo sale
 en su delicioso oriente.

Enjambre de adoradores
 acuden á su aliciente,
 á tributarle homenajes,
 á recibir rociclese.

Otros astros abandonan,
 que eclipse al punto padecen,

y el triunfo de la que nace,
 derrota es de la que muere,

Sitiada entonces la niña,
 alucinada é inocente,
 rendimientos ve tan solo,
 y adoracion reverente.

Cual nùmen en sus altares
 mira el incienso perenne
 sin recelar fraude ó dolo,
 de su ser enorgullece.

Los obsequios los recibe
 como moneda corriente,
 sin recelar que la digan
 lo que ellos mismo no creen.

Que no todas son hermosas,
 y no todas ciertamente
 las perfecciones reúnen
 en grado muy eminente.

Y sin embargo, aduladas
de los locos pretendientes,
oyen todas alabanzas
que sin duda no merecen.

Unos la titulan diosas,
otros ángel, otro fénix,
y sin amor aseguran
que morir antes prefieren.

Juramentos se prodigan,
música y cartas llueven,
hay empeños, desafíos,
y aun amenazas de muerte.

¡Ay necias! que esas palabras,
ese almíbar y esas mieles,
veneno son con que os matan
lazos y redes que os tienden.

Vosotras no sois de bronce,
vuestra sangre no es de nieve,
para amar también nacisteis,
y este amor también os pierde.

De vuestro poco teson
pagais las resultas siempre,
y vuestra inocencia misma
sacrificais las mas veces.

No indagais si es hombre honrado,
si buen génio ó malo tiene,
y si haceros muy dichosas
vuestra union con él promete.

Son bonitos? son galanes?
son graciosos y elocuentes?
brillan, gastan? Pues ya todo
lo que necesitan tienen.

Accedeis á sus caricias;
os conquistan... ay!... os vencen...

y en la plaza conquistada
el vencedor, dicta leyes.

Y si luego os abandonan?
no es mucho que entonces entre
en vuestro pecho el furor,
y la rabia mas vehemente.

¡Cuántas por este mal pago
se dieron locas la muerte
dando luto á sus familias,
y trastorno á sus parientes!

¡Cuántas, viéndose infelices
y sin remedio evidente,
cometieron crimen vil
contra el fruto de su vientre!

Y cuando daño tan grande
á las cáutas no sucede,
cuántas la edad del amor
majaderamente pierden.

¡Cuántas por fin desde entonces
aunque el lance no resuene,
vieron consumir sus años
en angustias y cordeles!

¡Cuántas que jóvenes son
presumiendo de serlo siempre,
hacen de los hombres burla,
colmándole de desdenes?

Y vienen dias y dias,
y pasan meses y meses;
y al fin quedan para tias
y como nacieron mueren!

Dejo aparte otros mil males,
que á las doncellas comprenden,
porque me dilato mucho,
y el papel llama á ser breve.

